

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 29

MONTEVIDEO, JULIO 18 DE 1906

DON JUAN EN ESTATUA

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 51
Teléfono: «Cooperativa» 643

Suscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelto . . . \$ 0.20
Atrasado \$ 0.30

Los contemporáneos son
ingratos generalmente;
Por eso al inteligente
Mandarín de la nación,
No han erigido, en señal
De agradecimiento justo,
Estatua, efigie ni busto
En mármol, yeso ó metal.
Únicamente un babieca,
Con perdón del seudo-artista
Genuinamente bordista,
Lo representó en manteca.
Su obra después exhibió
En la casa de un quesero,
Y el ardiente sol de Enero
Muy pronto la derritió.
Pero la posteridad
Celebrando su memoria,
Que irá en alas de la gloria
De una edad en otra edad:
En todo departamento,
En toda ciudad ó villa,
En todo templo y capilla
Le ha de ulzar un monumento.
Así conmemorarán
Los futuros compatriotas,
Cumidas, cenas, servicios
Y méritos de don Juan.



J. J.

Voy á concluir de arreglarme
Para salir... Con permiso.
GUISOVARRETA—Es de usted. (Qué compro-
miso!)

ESCENA XXXII

LOS ANTERIORES MENOS OLEGARIO
GUISOVARRETA—Señora, puedo jactarme
De que entre tantas mercedes
Que debo al ignoto Ser,
La primera es el tener
La honra de tratar á ustedes.
LAS DOS—Oh! mil gracias.
TRIFONA —(Qué educado!)

BONIFACIA—(Qué fino!)

GUISOVARRETA —Felicidad
Que agradezco á la amistad
Del eximio diputado
Su esposo. (Muy buena *ficha*.)

TRIFONA—Nuestra dicha es aun mayor.
BONIFACIA—Precisamente, *dotor*,
Es aun mayor nuestra dicha.
GUISOVARRETA—(Qué diré?) Tan gran fortuna
No esperaba, ciertamente.
TRIFONA—(Ya veo que es descendiente
De nobilísima cuna.)
Así nuestra relación
Se estrechará con más fé.
BONIFACIA—*Dotor*, ha concluido el *té?*
(*Guisobarreta quiere levantarse para entregar el
pocillo ó taza á la sirvienta. Entonces dice Boni-
facia á Cantalicia.*)
BONIFACIA—Cumple con tu obligación.
El *vermú*.
(*Presenta la copa á Guisobarreta. Cantalicia sale
con la bandeja y el servicio del té.*)
GUISOVARRETA —(Por Belzebut,
Tras el *té*? Casa maldita!)
Su mano dá, señorita,
Doble valor al *vermut*.
BONIFACIA—(Qué *destinguido!*) Es usté
Sumamente lisonjero.
TRIFONA—En su modo al caballero
De buena sangre se vé.
GUISOVARRETA—Cómo? Ya de mi linaje
Tienen ustedes noticia?
TRIFONA—Por mi esposo. (*Gritando.*) Cantali-
cia!

BONIFACIA—Su papá fué un personaje.
GUISOVARRETA—Verdad. (Un vasco tambero.)

ESCENA XXXIII

LOS ANTERIORES Y CANTALICIA
CANTALICIA—Señora.
GUISOVARRETA —Conde de Llanos.
TRIFONA—Traete la caja de habanos
Para el señor caballero.
(*Sale Cantalicia riendo irónicamente. A su tiempo
vuelve con la caja.*)
BONIFACIA—Conde?
GUISOVARRETA —Sin duda; mas él,
Siendo, lo propio que yo,
Demócrata, renunció
Su título y al papel
De brillante cortesano
Que pudo desempeñar
Allá en España y su hogar
Fijó en suelo americano:
Aqui, señorita, donde
Murió respetado y rico,
Cuando aun era yo muy chico.
TRIFONA—De modo que usted es conde?
GUISOVARRETA—Sí, señora... (mi ascendencia
Siempre escondo:) pero fiel
A mis doctrinas cual él,
Pues cual él tengo conciencia
De que hoy es la democracia
El verdadero ideal
Del hombre recto y moral,
Detesto la aristocracia.

ESCENA XXXIV
LOS ANTERIORES Y CANTALICIA (*con los
habanos.*) Después OLEGARIO
TRIFONA—(Ofreciéndole.) Un *Hollo* de Monte-
rrey.
GUISOVARRETA—Gracias. Magnífico habano.
(*Como siguiendo la conversación interrumpida.*)
Pues siendo republicano
Me tengo por más que un rey.

BONIFACIA—Gloriosa *conduta* es esa.
GUISOVARRETA—Y exprésame sin falacia.
TRIFONA—(Ay! qué dolor... Bonifacia
Ya no podrá ser condesa!)

OLEGARIO—(*Entra de guantes y polainas.*)
Estoy pronto y *resoluto*.
(*Cuánto me molesta el *frague!**)

GUISOVARRETA—(Cómo diré que se saque
Las polainas este bruto?)
Compañero, qué descuidado!
Con polainas sale usté?

OLEGARIO—(*Turbado.*) Caramba! Me las dejé
Por que soy... muy distraído. (*Se las saca*)

TRIFONA—(No se usarán? El *dotor*
Debe saberlo á la *fija*.)

BONIFACIA—Pero papá!...
OLEGARIO —Vamos, hija,
La costumbre... Qué calor!

GUISOVARRETA—Segunda naturaleza
La han llamado Tamerlán,
Bonaparte, Gengis-kan...
Y don Lindoro Forteza.
(Así como este han trepado
Lo menos veinte Corrales,
Rurales y no rurales
A la Cámara y Senado.)

TRIFONA—Qué cabeza de chorlito
La tuya!
GUISOVARRETA —(Gente bolonia!)

TRIFONA—En traje de ceremonia
Con polainas... Muy bonito!
Qué creerian, Olegario,
Tus cólegas de sillón?

BONIFACIA—Y en una inauguración
Del *periódico* ordinario!

GUISOVARRETA—Pues bien natural es eso,
Señorita: yo también
Anduve como en belén
Por causa de tal suceso.
La novedad, la emoción!
Siempre hay motivo sobrado
Para que algún diputado
Caiga en una incorrección.

OLEGARIO—Como las llevo de diario
Y me vestí con presura!

TRIFONA—Mas tan luego en la *apertura*
Del *periódico* ordinario!

GUISOVARRETA—(Periódico! Con qué gracia
Se expresan las de Corrales!
TRIFONA—Y sin sobretodo sales?
OLEGARIO—Traeme el azul, Bonifacia.
GUISOVARRETA—Sobretudo, y para qué?
Mejor irá de ese modo.
OLEGARIO—Cierto, *dejá* el sobretudo
Que no nos vamos á pié.
(Sin él subiré cortado
La escalera... Tanta gente
Ha de encontrarse presente!)

GUISOVARRETA—(Mirando el reloj.)
Mande, señor diputado.

OLEGARIO—(*Turbado.*) Bien, ini bastón, mi som-
brero,

Mi sobretudo, Bitonga.
GUISOVARRETA—Corrales, no se lo ponga.
TRIFONA—Obedece al caballero.
(Continuó.)

Anales de la Bibliografía Uruguaya

Un italiano de esos que andan con un orga-
nillo y un mono
la ciudad ganán
minado su pobre
compuso de tres
mates y un pan
echado á dormir
catre desvencija
instrumento má
un garrote de ta-
dos sus bienes de fortuna.



Al lado del catre engullia el mono unas mi-
gajas, que eran las sobras de la frugal comida,
cuando observó que se paraba una mosca en la
sien del extranjero y comenzaba á chuparle el
sudor que por ella le corría, pues la escena que
narramos pasaba en uno de los días más bo-
chornosos de Febrero, precisamente en el que

aquí empiezan los períodos ordinarios de las
Honorables Cámaras.

—Ahora verá lo que es bueno, maldecida
mosca! exclamaría para su capote, que no usaba,
nuestro próximo pariente, según Darwin; y co-
giendo con ambas manos el pesado garrote,
descargó sobre la sien de su dueño un golpe tan
formidable, que instantáneamente mató al in-
secto... y también al desdichado bípodo que
descansaba tranquilamente en el catre.

Nadie negará que la intención del mono era
plausible, como que solo trató de librar de la
mosca al italiano; mas por la torpeza en el
modo de proceder... le expidió pasaporte para el
otro mundo.



Lo propio se pudiera decir
del doctor Mascaró, con
motivo de la publicación
de los *Anales de la Bi-
bliografía Uruguaya*, que
ha emprendido—valga su
aseveración—con el obje-
to de estimular «nuestra in-
cipiente producción literaria
abriendo mercados á los libros»; pero la ejecu-
ción... francamente que le ha salido semejante
á las que suelen sufrir algunos delincuentes,
que no bastan cuatro tiros para acabar con el
reo y hay que dispararle uno ó dos más de
gracia.

Aunque aquí el reo, y de lesa—bibliografía,
es el doctor Mascaró, con el aditamento de que
él mismo se fusila, con los dos tiros de gracia y
todo, por más imposible que parezca.

La *Bibliografía* consta de 127 páginas y su
impresión no es mala. Nos referimos á la impre-
sión tipográfica y no á la que produce la lectura
del folleto, impresión que ya no es mala sino
peor. En la *Bibliografía* se repite, mutato no-
mine, lo que en una obra sacada á luz por un
sabio alemán, que como versaba sobre las
mejores maderas ó palos para las construcciones
navales, el autor le *encajó* el título de *Paleogra-
fia*... ó sea el arte de descifrar los signos ó
escrituras de los documentos y libros de los
tiempos remotos.

Así encierran los *Anales* del doctor Mascaró,
que no serán tan famosos como los de Tácito,
una *Sección Psicológica* en que solamente figura
un opúsculo acerca del *Lenguaje de las flores*.
Cierto es que los poetas conceden
alma á las flores, y de esa
manera se habrá pensado
justificar la *introducción*
del opúsculo en una
Sección Psicológica, que es
como se sabe, una sección
ó parte de la filosofía en
que se trata del alma huma-
na, sus facultades y operaciones.



Sin embargo, como la *Bibliografía* debe
ser obra de verdad y no de imaginación ó de
fantasía, amén de que el doctor Mascaró no es
vate, ni rapsoda, ni trovador, ni payador, ni
juglar en ningún sentido, opinamos que el *Len-
guaje de las flores* merecía otro lugar en alguna
otra Sección que se denominara, por ejemplo,
de las *Tonterías de los enamorados* ó de las *Imbe-
cidades de las gentes*.

En la *Sección Histórica* abunda una colección
de almanaques. Nos garantizan que intrigado un
individuo al encontrar allí tan comunes produc-
tos, preguntó al doctor Mascaró la causa de ello,
y que el doctor Mascaró respondió lo siguiente:

—Ha olvidado Vd. que los almanaques traen
los nombres de los santos?
—No, pero á pesar de recordarlo no me ex-
plició...

—Pues bien, todos los santos tienen su bio-
grafía, señor. Qué es una biografía? La relación
histórica de la existencia de un sujeto. Por
consecuente, los almanaques corresponden á la
Sección Histórica.

Razonamiento tan lógico y convincente como
el del portugués que se su-
puso injuriado por un espa-
ñol al oírse llamar amigo



18 DE JULIO DE 1896

EL NEGRO TIMOTEO



En tal día la nación
Que tienes bajo tu planta,
Recuerda una jura santa:
La de la Constitución,
¿Cuántas veces, diputado,
Senador ó Presidente,
Aporroaste impunemente
La vieja ley del Estado?
Muchas, Juan; eso no admite
La más leve discusión...
Pues bien, la Constitución
Quiero tomar su desquite,
Y por ello me ha encargado
Que te zurre—lo mereces
Ya que tú cincuenta veces
Por lo menos la has zurrado.
Tal expresó don Joaquín,
Agregando:—Torpe y torco,
No sabes que á cada pueblo
Le llega su San Martín!

mio.—Mio ñiz o gato, o gato come ño rato, ó rato gusta do queijo, ó queijo fáze-se da leite, á leite tira-se da vaca, á vaca tem cornos... Sem dúvida que iste casteão de Satanás me califica de homem... de cornos na cabeça!

Argumentando de ese modo, claro está que los almanques merecen el puesto que ocupan en la Bibliografía, como también el horario del Internato Nacional de varones, el ceremonial para la recepción solemne de los congregantes de la Inmaculada Concepción, los programas de exámenes escolares, el catálogo de la Exposición ganadero-agrícola, los precios corrientes de los establecimientos de Horticultura de don Domingo Basso, un prospecto de remate de los muebles del Capitán General don Máximo Santos y hasta una memoria del Banco Comercial, de fama realmente histórica, el Banco, por sus operaciones á lo Samuel Levi.

En la Sección de Física se halla, sin buscarlo mucho, un *Algo sobre la defensa marítima y fluvial de la República*, un reglamento para la instrucción de sargentos, cabos y reclutas, y una instrucción para el manejo del fusil y de la carabina inclusa la célebre de Ambrosio. Para completar la Sección de Física solamente falta un tratado sobre la



Egrima de la espada de Bernardo; mas esta omisión se reparará en los *Anales de 1896*, ya que el doctor Mascaró nos hace concebir la esperanza de que su

Bibliografía no empieza y concluye en el tomo del año 95, supuesto que el libro se titula *Anales* y á mayor abundamiento dice *Tomo 1.º*. A no ser que los *Anales* del doctor Mascaró asemejen al *Memorandum* del Labrador Antunes; el cual, según Figaro, creyendo que su mujer le daría una sucesión numerosa, compró el cuaderno para ir apuntando en él los vástagos que fueren llegando al mundo, y habiendo nacido el primero, escribió: Hijos de Antón Antunes: el hijo primero no fué hijo sino hija. Al primero siguió el segundo, y Antón Antunes borrajó: el segundo hijo de Antón Antunes no fué hijo ni hija, porque nació muerto.

Sería desconsolador que á una obra tan divertida para las letras nacionales, le ocurriera lo que al segundo hijo de Antón Antunes... Siquiera debía continuar hasta el tomo 2.º, para que en la Sección Literaria de este se insertasen unas nuevas *Místicas* de Fernandez y Medina, con otro *Compendio de Agapito* y las *Piñas de Oro* de don Justo Rosas, tres autores que corren parejas en lo inspirados y fecundos; ó para que

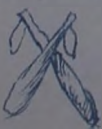
en la Sección Linguística se ingriese el rótulo de los tarros de la fábrica Liebig de Fray-Bentos, á título de que contienen *lenguas* de novillo y de buey! Eso sí, que el tomo venidero sea 2.º y último, como la dádiva que cierto rey de Prusia, si no recordamos mal, hizo á uno de sus ayudantes el día de su cumpleaños; la que consistió en una buena suma de dinero, que le envió en papel moneda encuadrado á modo de libro. El ayudante recibió el obsequio, y una semana después, entrando de servicio, fué á pedir órdenes á S. M. al mismo tiempo que á agradecerle la reinesa.

—Con qué te ha agradado mi obra? preguntó el rey.

—Tanto, señor, contestó el ayudante, que estoy esperando con ansia la aparición del segundo tomo.

El rey mandóte otro libro... de billetes; pero le puso este título en la tapa: *Tomo II y último*.

Que salga, pues, el segundo tomo de la *Bibliografía*, ya que el doctor Mascaró nos amaga con los *Anales de 1896*; pero que, para honra á la *Bibliografía Uruguaya*



y del doctor Mascaró, ese tomo II sea el tomo segundo y último. Por supuesto que salvando la buena intención del doctor Mascaró. No obstante, ya se ha visto que el mono del cuento tuvo buena intención al descargar el golpe sobre la sien de su amo. La ejecución es la madre del borrego.

Epigramas

Los partidos orientales

—Nuestros partidos, José,
Son como ratón y gato.
—No te comprendo, Torcuato.
—Entonces me explicaré.
—Un ratón y un gato son?
—De esta manera asertiva:
Es un gato el que está arriba,
Y el que abajo es un ratón.

Felicidad suprema

—En el cielo hay matrimonios?
Un joven de los bolonios
Pregunta al padre Facundo;
Y dice el cura:—Demonios!
Allí es feliz todo el mundo.

La cazuela de Solis

En Solis al bruto Juan
Le preguntaba Manuela:
—Diga, por qué á la cazuela...
Cazuela le llamarán?
Y el bruto contesta así:
—Manuela, bien que lo sé:
Así se llama... por que
Se guisan bagres allí!

El paraíso de Cibils

Mirando al último piso
De Cibils, dijo un patán:
—Por qué diablos llamarán
A esa parte el paraíso?
Y respondióle Juan Lanas:
—Por que allí seguramente
Habrán muchísima gente
Que también come manzanas!

Un político constitucional?

Cierto político dado
A la intriga, charla Andrés,
Que á la aritmética es
Sumamente aficionado:
Dice, justo es su decir
Y verdadero á la par,
Que mucho más que sumar
Le complace dividir.

Negociante en cueros

Con la ricacha Zenobia,
Más fea que la hidrofobia,
Casó don Antonio Apeles,
Pobre vendedor de pieles,
Bolseando á su linda novia.
Y esta, al tener los primeros
Anuncios del matrimonio,
Dijo con enojos fieros:
—Al fin se conduce Antonio
Como negociante en cueros.

Murmuración femenina

—Sabes tú por qué Bartola,
Viuda de Sempronio Riega,
Lleva vestido de cola...
—Claro: para ver si pega!

Respuesta equivocada

Hirióse en el muslo Inés,
Y hecha la primera cura,
Le dice al doctor Segura:
—Esto se verá después?
El doctor con su risita
De siempre responde:—Bah!
La cosa dependerá
Solo de usted, señorita.

Album conmemorativo

Don Juan ha comprado un álbum, lo que no

tiene nada de maravilloso. Quien ha gastado miles de pesos en quinta, casa, caballeriza, carruajes y caballos de raza, bien puede invertir veinte, treinta ó cuarenta reales en un álbum.

Lo maravilloso; no, lo chusco es que, según don Juan, él ha comprado el álbum para que sus amigos escriban algunos pensamientos en honor de don Joaquín Suarez; y según la verdad, para que los amigos den un bombito á



S. E.

He aquí varios de los pensamientos apuntados en el álbum, salvo error de quien nos los envía para publicar. No garantizamos, por consiguiente, la exactitud de las producciones que van á continuación.

Yo siempre fui entusiasta admirador de don Joaquín Suarez, el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos (naturales ó legales.)

Esto no lo digo ahora por primera vez, sino que lo manifestaba desde el tiempo en que andaba en el ejército del general Aparicio, luciendo aquella célebre divisa:

Juro por mi bien amado
No dejar un colorado.

El colorado aludido era don Joaquín Suarez á quien yo no quería dejar... de recordar un momento, pues lo tenía constantemente en la memoria.

Lo que sí, para despistar á los blancos y evitar consecuencias desagradables á mi persona, adopté ese lema equivoco.

Ya vé V. E. como siempre fui entusiasta admirador de ese hombre, cuya estatua va á inaugurar S. E. el 18 del corriente aniversario de la jura de la Constitución.

Loor á don Joaquín Suarez y á su sucesor dignísimo!

Angel Brigand.

Humorada:

Don Joaquín Suarez fué blanco...
Eh! no se alarmen los que me lean.

Fué blanco de las iras y de las calumnias de sus enemigos como V. E. y como yo.
La posteridad le ha hecho justicia.

Esperemos que también á V. E. y á mi nos la tributa esa posteridad.

E ítem, que nos levanten una estatua á cada uno.

Por mi parte, con tal de tener una estatua, aunque me la erijan en una bodega.

Federico Vid.

Mr. Joachím Suarez fût le chef civil de la Défense de Montevideo. V. E. est le chef civil de la Défense de la Constitución.

La Défense de vaut plus que la Défense de Montevideo. En vaut plus que Mr. Joachím Suarez.

Vôtre très humble servant.

Tartarin l'Uruguayen.

Traducción:
Don Joaquín Suarez fué el jefe civil de la Defensa de Montevideo. V. E. es el jefe civil de la Defensa de la Constitución.

La Defensa de la Constitución vale más que la Defensa de Montevideo. Por consiguiente, V. E. vale más que don Joaquín Suarez.

Vuestro muy humilde criado.

Tartarin del Uruguay.



Don Joaquín Suarez no me hubiese dado una diputación, entre otras razones, por la de ser sabrado severo en los asuntos de manejo de fondos y rendición de cuentas; pero V. E. sumamente bondadoso sobre el particular, como no me ha de conceder la investidura prometida, (más apetitosa hoy que las Cámaras han decretado un aumento de dietas) en remuneración de las lisonjas y zalamerías que he tributado á V. E.?

Franco G. Diablos.

Entre un grande hombre y un hombre grande, hay la misma diferencia que entre un hombre pobre y un pobre hombre, ó en otros términos, la misma diferencia que entre un Joaquín Suarez y un Juan Idiarte Borda. Perdón por la franqueza.

Serapio del Monte.

Yo todo alabo en don Joaquín Suarez; menos que comprara y comiera Napoleones de á cobre... Todavía si se tratase de napoleones de oro!

Nicolás Bomba.

De tres cosas tendré que felicitar me en mi vida: de haber sido diputado, de haber conocido á V. E. y de haber asistido á la ceremonia de la inauguración de la estatua de don Joaquín Suarez.

Desearia felicitar me de una cuarta ventura, y es la de que V. E. me reelija. Comprometo mi palabra de que votaré por la reforma de la Constitución y por todo lo que V. E. disponga.

Pantaleón Chivo.

Julio Herrera y Obes, Juan Idiarte Borda y Joaquín Suarez tienen una misma letra inicial en el nombre. Qué coincidencia! Joaquín, Juan y Julio, empiezan con una jota. Solo yo, que no entiendo jota de nada, he realizado este descubrimiento portentoso

Por él pido á V. E. una pequeña: mi reelección por cualquier departamento. No hago cuestión de nombres. Aunque blanco decidido como soy, aceptaría la representación por Flores ó por Rivera.

Tampoco sería el primer blanco que incurriera en esa contradicción, más aparente que real. Lo real es la dieta.

José R. Barbo.

Si yo hubiese nacido cuando vivía don Joaquín Suarez, ciertamente que lo hubiera conocido; pero como vine al mundo después que él murió, sólo me es dado conocerle en estatua!

Héctor G. Caverna.

Eso se llama una verdad de Perogrullo!

Manuel Suarez.

A haber estado en Montevideo cuando la Defensa, yo no hubiera sido proveedor de uniformes, ni impresor oficial.

Primero: por que como el gobierno no tenía fondos, pagaba tarde, mal y nunca.

Segundo: por que no admitía coimas ni sisas de ninguna especie, ni en metálico ni en mercancías.

Y tercero... Basta con las dos razones apun-

tadas, que son muy convincentes de por sí.

Clodoveo y compañía.

V. E. descorrerá el velo de la estatua de Suarez y nadie más digno de ese alto honor; porque V. E. es tan honrado, modesto y patriota como el gran ciudadano de la República.

¿Quién descorrerá, en su día, el velo que cubra la estatua de V. E.? Habrá entonces algún hombre patriota, modesto y honrado, que merezca ese alto honor? Lo dudo.

Así como dijo Luis XV: después de mí, el diluvio, así digo yo: Después de V. E.,... nadie! O solamente que resucitara Aristides!

El perrillo de V. E.

Semejanzas y desemejanzas entre yo y Joaquín Suarez:

Semejanzas: Suarez se defendió en Montevideo contra el general Oribe, blanco traidor á la patria.

Yo me defendí en Mercedes contra el general Medina, colorado traidor á su partido.

Suarez resistió nueve años en Montevideo y yo nueve segundos en Mercedes; pero hay segundos que parecen años y años que parecen segundos.

Suarez pescaba bagres en el Río de la Plata é iba con ellos por las calles de la ciudad de San Felipe y Santiago.

Yo pescaba bagres en el Río Negro é iba con ellos por las calles de mi población nativa, tan orgulloso como don Joaquín.

Desemejanzas en tre Suarez y yo.

Suarez no pasó de capitán de infantería en el ejército del general Artigas.

Yo he subido á coronel de caballería sin servir en ningun ejército.

Suarez regaló á la patria todos los bienes que poseía y no quiso aceptar recompensas.

La patria me ha dado á mí todos los bienes que tengo y yo admitiré cuantas gracias me concedan.

Suarez murió pobre habiendo nacido rico. Yo moriré rico habiendo nacido pobre.

Pedro I. Bordalesa.

Suarez estuvo nueve años de Presidente y apenas hizo la Defensa de Montevideo.

Yo va para dos que ocupo la magistratura suprema y en ese corto tiempo he realizado:

La acuñación Beisso y compañía, el arreglo Baring y compañía, y el Banco de la República y compañía.

Sin contar las subvenciones teatrales, ferrocarriles del Oeste, fiestas públicas de Agosto, eventuales & &.

Compárese mi administración y trabajo con el trabajo y administración de Suarez.

Y dígame después quien ha sido más lince en cuestión de negocios... de Estado!

J. I. B. (por modestia)

Qué tal los pensamientos del Album conmemorativo?

Cosas de negro

Hemos recibido las siguientes obras: «De la necesidad y los medios de agrandar,» traducida del francés por la señora doña María V. de Crutchet. (Un libro para el bello sexo.)

«Folletos militares.—Vida del general Simón Martínez, por José Lucian Martínez, alférez de Artillería.»



El móvil que ha impulsado al autor del folleto «á poner de relieve lo servicios y sacrificios realizados por nuestros viejos militares, que más se han destacado en el escenario histórico del país, no es otro que el de ofrecer á la oficialidad moderna nombres y enseñanzas que puedan servirle de estímulo.»

«Domingo Basso. Establecimientos de Horticul-tura fundados en 1863.» Precios corrientes para 1896 y suplemento al catálogo general.»

—Parece que va en vías de arreglo nuestra deuda con el Brasil.

—Y el asunto de la navegación de la laguna Merín y del río Yaguarón?

—Ah! parece que ese asunto seguirá siempre en vías de desarreglo.

Con lo que lleva economizado S. E. el Presidente de la República, va á construir un palacete en Villa Colón.

La junta ya se ha encargado de macadamizar el camino que conduce al palacete.

Y ahora piensa poner olmos á los costados del camino.

Sin duda para que el Sancho de Mercedes se diga al ir á su insula Barataria:

—Ya veo que para mí dan peras los olmos de la Junta!

Lástima que en vez de olmos no planten alcornocques.

Así sería más cumplido el elogio que don Juan podría hacer, porque entonces diría:

—Ya veo que para mí dan peras los alcornocques de la Junta!

El Senado ha concedido al ciudadano don Antonio Prats, una pensión de ochenta pesos mensuales «para que estudie en Europa el arte caligráfico.»

Ochenta pesos mensuales, sopla! El arte caligráfico debe ser un arte... del demonio ó de birlibirque cuando tanto cuesta aprender.

Ay! qué Senado tan bueno... Y pródigo con lo ajeno!...

Una pensión á Fulano por ser sobrino de don Tulio Freire; otra pensión á Mengano por ser primo del Presidente; y otra pensión á Zutano por ser hijo de don Lucas Herrera y Obes.

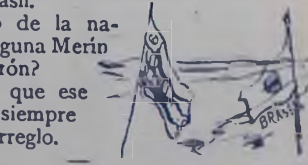
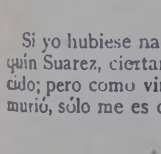
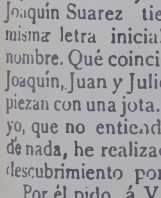
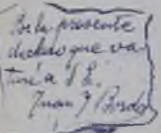
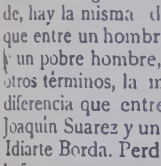
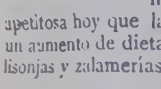
De cuál de los miembros del Senado se rá pariente el señor don Antonio Prats?... Porque las gracias se van otorgando su cesivamente á las personas de la familia...

Cuando ha ya terminado la distribución en el sexo masculino, empezará á pedir el sexo femenino. La primer pensión se dará tal vez á alguna señorita.

Que quiera aprender el arte Tan útil de la costura...

—De la costura? Te engañas; El arte de la pintura!

Mucho agradecemos la invitación que recibimos para asistir á la fiesta literario-musical que se celebró el 12 del corriente en el colegio Pio de Villa Colón, dedicada al director del mencionado colegio, el muy reverendo padre Ambrosio Turriccia, con ocasión de su partida para su nueva misión en el Paraguay.



Crítica social

El jazmín de Adela

De repente sentí un algo así como un suspiro... Paré la atención y noté que se repetía.

¿Qué será eso?... me preguntaba, quien podrá suspirar aquí, en mi cuarto?... El viento?... Algún espíritu?

Al pasar al lado de una mesa, observé que de ella partían los suspiros... ¡una mesa suspirando!.. Miro... y qué veo? A mi jazmín... á la flor que desdenosamente había tirado, que lanzaba cada suspiro capaz de enternecer á un corazón de piedra, si de esa materia los hubiese.

¡Un jazmín suspirando!

IV

Olvídemé del sueño; no tomé en cuenta mi natural cansancio y solo me ocupé de atender solícito á aquella flor que, como los animales de Esopo, tenía el don de la palabra.

—¿Qué te pasa—le pregunté—te duele que te haya abandonado sobre esta mesa?

—Mis aventuras son largas de contar, me respondió. Si ansías saberlas puedes escucharme, que no dudo te has de sorprender, conociendo muchas cosas que tú ignoras.

—Habla si quieres, contesté yo tomando asiento.

—Escucha, pues. Soy oriundo de una quinta del Paso del Molino, y ya iba yo entreverado con otros de mi especie, á la canasta de un vendedor ambulante, cuando un pillete me sus-
trajo de las aperturas, me contempló breve rato y echó á correr á los des-
compasados gritos del florista, diciendo para su coletó:

—Este jazmín mejor estará en la bella cabecita de mi Marucha...

—Eh—dije interrumpiendo al jazmín—á Marucha dices... Luego...

—Sí, eso mismo que tú piensas, tienes razón; pero déjame seguir. El muchacho corría, cuando tú lo encontraste en el camino. Necesitabas un jazmín para tu encantadora Adela y yo te fasciné con mi hermosura. Me compraste, y á las tres horas estaba en poder de la joven, que gustosa por tu regalo y por ver su capricho satisfecho, me hizo mimos durante cinco minutos, mientras tú estabas presente... Te acuerdas que le pediste que me guardara seco, como un recuerdo tuyo?... Pues bien, ella en tanto anadia mentalmente:

—Estúpido, te piensas que así lo haré?... Puedes irte al diablo, que el jazmín, en cuanto se seque, irá al cajón de la basura, y si te he visto, no me acuerdo...

Sin embargo para halagarte y tenerte seguro entre sus redes, te respondió en voz alta:

—Sí, mi Alfredo. Cree que me durará tanto como mi amor. Cuando empiece á marchitarse lo colocaré entre las hojas de un libro, con la fecha del día en que me lo regalaste...—A la noche estaba yo en una copa, esperando que mi dueña concluyera su *toilette*, para adornar su cabello.

—Niña—chillaba la mamá—niña, concluye pronto que se hace tarde.

—Estoy en el espejo, mamá.

Atisbando un poquitito, miré, y... no es para contar lo que vi.

Adela la hermosa, el hada de los salones, preparábase para un baile.

Natural, tenía que presentarse hechicera... De frente al espejo, con las dos manos entreteníase en larse en la cara una buena dosis de masaje, á la vez que se esmeraba en ensayar sonrisas y posturas de cabeza. Dos ó tres tarritos de porcelana veíanse en un velador, uno con cierta tintura negra, otro con una roja y los otros con cierta clase de vaselina... Su empleo te lo has de figurar.

—No, así, más colorado, y pasábase un dedo con la tintura colorada, sobre un labio; así está bien. Y las cejas no muy negras, que no conviene,—y al decir esto, con el contenido del tarrito del negro, tintábase las cejas y abajo de los ojos para hacerse ojeras. Ahora, el jazmín y... golpe seguro y de efecto. No estoy mal...

—Y fuimos al baile y...

—Adelita, qué bello jazmín llevais en vuestra hermosa cabellera.

—Os gusta...

—Mucho, mas no tanto como vos.

—¿Zalamero!

—La verdad.

—Pues si os gusta...

—Me lo dais?

—Aquí lo teneis. Hoy esta mañana lo compré en el Paso del Molino á un vendedor de diarios. Es de los primeritos.—Y ese fué el tercer cambio que en aquel día se hacía conmigo...

—Ímbécil Adela,—decía mi nuevo dueño al separarse de su compañera y contemplarme—por qué me habrá dado esta flor?... Caigo!... Si querrá engatusarme?... Bonito estaría!... A mí no me gustan las pinturas y esta es un cuadro y pintarrajeado que es peor... Y ahora qué hago con este jazmín?... ¡Eureka!... Allí veo á Mimi y el ser galante...

—Adorada Mimi...

—Adolfo!

—Tanto tiempo!

—Un eclipse pasajero...

—Pero ya volveis á brillar, por lo visto...

—A figurar, nada más...

—Es lo mismo... Qué corte teneis!



—Bah!

—¿Qué bien os quedaría este jazmín!

—Serías tan galante?

—Lo dudais?... Ahora vais á ver. Me habían dicho anoche que veniais á este

baile; sabeis que he sido y soy uno de los consecuentes y me decía: Un jazmín no sería malo. Paseando hoy esta mañana por el Paso del Molino, acertó á pasar junto á mí un muchacho vendedor de diarios que lo llevaba, y tanto me gustó, que no titubé en comprarlo. Aquí lo teneis, y creed que está mejor en vuestra cabeza que en la corona de una reina...

—Medía hora despues renegaban de mí...

—Arturo me pilló con este jazmín!... Qué compromiso!... Y ahí viene... todo por ese bibeica y pegajoso de Adolfo.

—Mimi, hace poco no tenias esa flor... ¿Quién te la ha dado?

—Es cierto, no la tenía; pero por eso dudas de mí... dice la joven balbuceando.

—Es que... ese Adolfo, hace poco lo vi cerca...

—¿Qué?... venimos con esas á mí... á mí...

—Pues quién te lo ha dado, responde...

—Hoy esta mañana se lo pedí á una amiga, que lo había comprado á un muchacho vendedor de diarios en el Paso del Molino, con la premeditada idea de regalártelo, y como los viejos salieron al mismo tiempo que yo á la puerta cuando tú pasabas, no pude dártelo y lo escondí en el bolsillo y ahora...

—Ahora me lo regalas, adorada mía...

—Sí... simplón...

—Y yo que creía...

—Tú te crees todo... eres muy tonto...

—Es que tanto te quiero...

—¿Pillín!... no ha de ser tanto como yo...

—Me das éste vals que están tocando.

—Concedido...

No transcurría mucho tiempo, cuando yo ya estaba en poder de otro.

El cambio fué en el buffet. Entró Arturo para refrescar, ostentando orgulloso su jazmín, prueba inequívoca, en su creencia, del amor de su fiel Mimi.

Más de cinco estaban allí, disfrutando de las prebendas de la fiesta,—bebiéndose sendos vasos de buen Burdeos ó coñac Tres Equis, remojando, por no decir refrescando, hasta levantarse de los asientos, que ocupaban indolentemente, con el paso inseguro de los beodos.

P. W. B.

(Continuará.)

CONFITERIA

AMERICANA

DE

Demarco Moret

FUNDADA

PAGO DEL MOLINO BARACIADA 302

CHICAGO 1893

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

CIVIDAD EN EL 1876

18 DE JULIO 323

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EDICIÓN ECONÓMICA

0,30 CTS.

POR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

DIOS PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES XXX

A SONIDO

TELÉFONO 1175 CALLE 33 N. 145

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

Teléfono: LA COOPERATIVA 648

Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, etc.

EL FOGON

PERIÓDICO CRIOLLO REDACTOR ALCIDES DE MARIA

CIGARRILLOS

Reduccion

DE ALFONSO BRAGGIO

CONVENCIÓN 216

MONTEVIDEO